



LOS VERDES AÑOS

JOSE DONOSO

1.- ¡Qué bueno era tener primas cariñosas!

De a caballo, en el campo, con una nube de primos y un racimo de primas primocosas y no primocosas, es quizás el recuerdo que mejor conserva nuestro Premio Nacional de Literatura.

Pienso en los años 30 y recién iniciados los 40.

—¿De modo que usted conoció el enamoramiento en familia?

—No. El enamoramiento vino después.

—Pero usted es de una época en la cual se podía mucho con las primas.

—¡Absolutamente! Es muy práctico.

—¿Y cómo dice, entonces, que el enamoramiento vino después?

—En la etapa de las primas veo más una cuestión de curiosidad mecánica, de amor colectivo o general, no sé bien cómo llamarlo. Más tarde me llegó el enamoramiento, el amor exclusivo, con otras niñas.

Cuando habla de las primas, no se refiere a cualquiera de ellas o a todas. Y quien lee estos recuerdos no debe olvidar nunca lo que la mujer de Donoso le decía a la única hija de ambos:

—Nosotros vivimos, hija, de las mentiras de su papá.

Imposible separar al Pepe Donoso novelista del Pepe Donoso memorialista. No hay fronteras visibles al ojo humano.

Alguien le dijo una vez que su inconsciente (el de Donoso) es más inteligente que su consciente, y él está de acuerdo. Podría extenderse esta afirmación: su inconsciente domina su lengua. De modo que estos "verdes años" pueden ser tomados —al menos en esta etapa—, sin más ni más, como un cuento hablado.

Dicho esto, diga él lo que quiera sobre sus primas.

—¿Cómo las recuerda?

—Eran bien polotas. Las recuerdo asomadas al balcón hablando con chiquillos mayores que yo, mandando recados a los compañeros del Grango, colegio en que yo estudié casi siempre. Para los muchachitos de entonces, como yo, agnóstico a las primas o requetistas, era uno de los secretos imposibles de confiar a los padres y, por lo tanto, fascinante. Quien no haya tenido primas venidas de otras culturas, que lo iniciaran, que fueran "lo otro" en todo el registro, nunca podrá entenderme cabalmente.

—¿Y no se producían temores por razones religiosas?

—Había también problemas semi-religiosos en tales pololeos. ¡Eso era la ramita de perejil!

No creo que existiera en esos tiempos tanta libertad como hoy para llegar a tener "relaciones preñadas" con las polotas, primas o no. Se hacía más a escondidas. En el campo, en casa de las tías abuelas. "No era tan raro" que las parejas de jóvenes solteros tuvieran vida sexual. Sin embargo, cualquier transgresión pública



José Donoso, arriba con sombrero de copa, en una fiesta de cumpleaños en casa de sus primas Rosalías.



José Donoso con su uniforme de colegio. Gran parte de sus estudios los realizó en el Grango.



El niño José Donoso con su madre, Alicia Yáñez.



Los Donoso Henríquez, abuelos de José, siempre fueron muy amigos de los gobernantes de la época. En la foto durante un almuerzo a Federico Errázuriz en 1889.



Junto a su esposa María del Pilar Serrano durante unas vacaciones en 1888.

a las normas morales riguroso castigo a nivel social.

—Recuerdo lo ocurrido con una tía joven que venía llegando de Europa. Una tarde se le ocurrió tomar sul sobre las rocas de El Suspiro, en Cartagena, y para quemarse mejor o por comodidad, no lo sé, tuvo la mala idea de bajarse los breteles del traje baño mientras estaba tendida de boca. Inmediatamente, se acercó una señora, le dijo algo al oído, y mi tía joven se fue inmediatamente de El Suspiro. Nunca más la volví a ver. Era el año 1935, y por esa razón, o algo así, se acabaron nuestros veraneos en Cartagena.

Su padre y su familia, en general, mostraban mentalidad liberal, y tales reacciones le parecían "de una soberbia española y bastante hipocrita".

Donoso ni siquiera le atribuía (ni le atribuye hoy) una especial condición al romanticismo de entonces. Era, dice, una cosa pseudo-romántica esa visión aparentemente platónica de la relación hombre-mujer.

—Simplemente un idioma para llegar a lo otro, en que estaba escondido el sexo. Ese supuesto romanticismo

despojado de sexo explícito era una cosa bastante física, no simplemente platónica o espiritual. Una forma de disfrazar, frente a sí mismo y a los otros, el propósito verdadero.

Ya antes ha dicho Donoso que el amor "es uno de los grandes motores de la falsedad", y que nadie lo pasa por "que la gente que se enamora".

—No cree en la relación de pa-

reja?

—Sí, creo. Creo mucho más que en épocas anteriores. Soy más crítico respecto a los valores de la gente joven de ahora, de la sociedad como está, de la manera como se educa a los hijos. Antes era más escéptico y burlón sobre el valor de la familia, la sociedad, etcétera.

—¿Ahora las rescata?

—De todas maneras!

—¿Usted ha cambiado?

—Es terrible como uno cambia. Sería que me estoy poniendo viejo.

—¿Se nota más cambiado desde que tuvo esas hemorragias de las venas del estómago y sus problemas al hígado?

—Sí, he cambiado más aún después de mi enfermedad.

—¿Le gustaría difundir esas ideas?

—Yo no tengo nada que enseñar ni qué decir. Descubro al escribir. Es una aventura existencial, no un programa.

—Pero, ¿le gusta ser reconocido como lo es en nuestra sociedad?

—Siempre que la sociedad no me exija certezas, no me incomoda para nada.

(Mientras: Cuando los pájaros se arrebaban en calle Ejercito).

Qué bueno era tener primas cariñosas! [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso, José, 1924-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Qué bueno era tener primas cariñosas! [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile